

*Adrián Vidales García\**

Cambio climático y seguridad  
alimentaria en el norte de África

## Cambio climático y seguridad alimentaria en el norte de África

### Resumen

Los efectos del cambio climático sobre aspectos como el aumento de las temperaturas globales, el descenso de las precipitaciones, el aumento del nivel del mar y la desertificación avanzan y ya comienzan a dejarse sentir en amplias zonas del planeta. El norte de África es una de las regiones del globo que más se expone a estas dinámicas, afectando a la seguridad alimentaria de altos porcentajes de la población, y con ella para la propia seguridad de los Estados de la región. Por ello, el presente documento expone un breve análisis del impacto del cambio climático sobre la seguridad alimentaria de los países meridionales del Mediterráneo y la lucha por el agua que podría desatarse en la región.

### Palabras clave

Norte de África, cambio climático, seguridad alimentaria, agua, «security partnerships».

### *Climate change and food security in North Africa*

#### *Abstract*

*The effects of climate change on aspects such as the increase in global temperatures, the decrease in rainfall, the rise of the sea level and desertification are advancing and are beginning to emerge in large areas of the planet. North Africa is one of the regions of the globe that is most exposed to these dynamics and its effects on the food security*

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

*of high percentages of the population and on the security of the very same states of the region. Therefore, the current document presents an analysis of the impact of climate change on food security in the southern Mediterranean countries and the struggle for water that could be unleashed in the region.*

*Keywords*

*Write here North Africa, climate change, food security, water, security partnerhsips.*

## Introducción

En 2015, la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 21) lograba un hito histórico: la firma de un gran acuerdo vinculante a nivel internacional. El conocido como Acuerdo de París fue firmado por 195 países, que se comprometían con ello a sentar las bases para un nuevo modelo de desarrollo basado en buena medida en frenar el cambio climático. Asimismo, entre los compromisos adquiridos se contaba el reforzar la capacidad de las sociedades para afrontar las consecuencias del cambio climático y adaptarse más rápida y eficazmente a fenómenos como el aumento de las temperaturas, la disminución en las precipitaciones o el avance de la desertificación.

Sin embargo, a día de hoy, el ritmo de puesta en marcha de los acuerdos asumidos en París está dejando mucho que desear, con retrasos en la implementación de medidas sobre el terreno, reticencias a poner sobre el papel obligaciones concretas para los países —especialmente por parte de los países más desarrollados— e incluso con involuciones como la protagonizada por Estados Unidos, que en 2017 anunciaba su retirada del Acuerdo de París.

Mientras tanto, el cambio climático avanza y sus efectos comienzan a dejarse sentir en amplias zonas del planeta. Y una de ellas, es el norte de África, que ya tiene ante sí una importante amenaza a la seguridad de los Estados de la región y sus poblaciones: la inseguridad alimentaria de altos porcentajes de la población fruto de los fenómenos meteorológicos y geológicos mencionados anteriormente. Por ello, el objetivo del presente ensayo es plantear un breve análisis del impacto del cambio climático sobre la seguridad alimentaria de los países meridionales del Mediterráneo y la lucha por el agua que podría desatarse en la región.

## El impacto del cambio climático en la seguridad alimentaria del Magreb

Para comenzar a exponer este punto resulta pertinente establecer con anterioridad una definición de lo que constituye la «seguridad alimentaria». En este sentido, en el presente trabajo se empleará la adoptada por la FAO en la Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996, que definió la seguridad alimentaria como la situación en la que «todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a los alimentos suficientes, sanos y nutritivos que satisfagan sus necesidades energéticas

diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida sana y activa»<sup>1</sup>. Los problemas —de presente y de futuro— de los países del sur del Mediterráneo se concentran especialmente en ese acceso a pesar del importante peso relativo que mantiene en muchos casos el sector agropecuario.

La estructura sectorial de las economías de la ribera sur del Mediterráneo muestra notables diferencias con respecto al peso del sector primario en el conjunto de la actividad productiva nacional. Así, mientras en Mauritania supone el 27%<sup>2</sup> del PIB, en Marruecos representa el 13%<sup>3</sup>, y en Libia apenas el 2%<sup>4</sup>. Por su parte, en términos de población activa, también se observan importantes diferencias hasta el punto de que, mientras en Marruecos, el sector primario emplea al 37,2%<sup>5</sup> de la población activa, en Túnez tan sólo el 15,3%<sup>6</sup> de la población activa queda subsumida en él, por el 8,78%<sup>7</sup> de Argelia. No obstante, y con independencia del peso relativo de ambas actividades en la estructura económica del país, todos los países de la ribera sur del Mediterráneo presentan problemas en cuanto a la protección de su seguridad alimentaria. Por ejemplo, Túnez mantiene desde hace años una fuerte dependencia exterior de cereales, hasta el punto de que entre 2005 y 2012, el 55%-70%<sup>8</sup> de los cereales consumidos en el país procedía de importaciones, con un pico de hasta el 80%<sup>9</sup> en 2007. Por su parte, Argelia muestra asimismo una importante carencia en materia de

<sup>1</sup> GONZÁLEZ, F. y ROJO, C. (2013). “Seguridad alimentaria y producción agraria en el Magreb Central. Caracterización, evolución, restricciones y potencial, en Marquina, A. (ed.) *Una devastación incipiente. La seguridad alimentaria en el Magreb*, Madrid, UNISCI, p. 402.

<sup>2</sup> The World Bank. Country profile: Mauritania”, disponible en [http://databank.worldbank.org/data/Views/Reports/ReportWidgetCustom.aspx?Report\\_Name=CountryProfile&Id=b450fd57&tbar=y&dd=y&inf=n&zm=n&country=MRT](http://databank.worldbank.org/data/Views/Reports/ReportWidgetCustom.aspx?Report_Name=CountryProfile&Id=b450fd57&tbar=y&dd=y&inf=n&zm=n&country=MRT) Fecha de consulta: 20. 02. 2018.

<sup>3</sup> The World Bank. “Country profile: Morocco”, disponible en [http://databank.worldbank.org/data/Views/Reports/ReportWidgetCustom.aspx?Report\\_Name=CountryProfile&Id=b450fd57&tbar=y&dd=y&inf=n&zm=n&country=MAR](http://databank.worldbank.org/data/Views/Reports/ReportWidgetCustom.aspx?Report_Name=CountryProfile&Id=b450fd57&tbar=y&dd=y&inf=n&zm=n&country=MAR) Fecha de consulta: 20. 02. 2018.

<sup>4</sup> The World Bank. “Country profile: Lybia”, disponible en [http://databank.worldbank.org/data/Views/Reports/ReportWidgetCustom.aspx?Report\\_Name=CountryProfile&Id=b450fd57&tbar=y&dd=y&inf=n&zm=n&country=LYB](http://databank.worldbank.org/data/Views/Reports/ReportWidgetCustom.aspx?Report_Name=CountryProfile&Id=b450fd57&tbar=y&dd=y&inf=n&zm=n&country=LYB) Fecha de consulta: 20. 02. 2018.

<sup>5</sup> The World Bank. “Morocco: Employment in agriculture (% of total employment)”, disponible en [https://data.worldbank.org/indicator/SL.AGR.EMPL.ZS?locations=MA&name\\_desc=false](https://data.worldbank.org/indicator/SL.AGR.EMPL.ZS?locations=MA&name_desc=false) Fecha de consulta: 20. 02. 2018

<sup>6</sup> The World Bank. “Tunisia: Employment in agriculture (% of total employment)”, disponible en [https://data.worldbank.org/indicator/SL.AGR.EMPL.ZS?locations=TN&name\\_desc=false](https://data.worldbank.org/indicator/SL.AGR.EMPL.ZS?locations=TN&name_desc=false) Fecha de consulta: 20. 02. 2018

<sup>7</sup> The World Bank. “Algeria: Employment in agriculture (% of total employment)”, disponible en [https://data.worldbank.org/indicator/SL.AGR.EMPL.ZS?locations=DZ&name\\_desc=false](https://data.worldbank.org/indicator/SL.AGR.EMPL.ZS?locations=DZ&name_desc=false) Fecha de consulta: 20. 02. 2018.

<sup>8</sup> GRACIA, J., RODRÍGUEZ, P. y MIRANZO, M. (2013). “Las políticas agrarias en Túnez, Argelia y Marruecos y la seguridad alimentaria en Marquina”, A. (ed.) *Una devastación incipiente. La seguridad alimentaria en el Magreb*, Madrid, UNISCI, p. 171.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 171.

producción de productos como la leche y el trigo, que sólo alcanzan a cubrir el 40%<sup>10</sup> y el 35%<sup>11</sup> de la demanda nacional, respectivamente.

A esta dependencia se suma el alza generalizada de los precios de los alimentos que se ha mantenido de forma sostenida desde finales de los años 90, con incrementos para el periodo 2007-2012 del 190,5% en alimentos básicos como el maíz, del 187,40% en el aceite de girasol, o del 130,2% en el caso del trigo<sup>12</sup>. Pese a una sensible reducción de precios a nivel global a partir de 2011 —cuando el índice de precios de los alimentos de la FAO alcanzaría los 229,9 puntos<sup>13</sup>— en la actualidad este índice se sitúa en los 175,2 puntos<sup>14</sup>, el doble que hace apenas 15 años.

Y sobre esta difícil situación para la seguridad alimentaria de los países de la orilla sur del Mediterráneo se ciernen los potenciales efectos del cambio climático en dimensiones fundamentales como el incremento de temperaturas, el descenso del nivel de precipitaciones, la desertificación o el aumento del nivel del mar.

Así, los datos muestran un incremento de la temperatura mínima en África de 0,5°C que, según distintas proyecciones, seguirá aumentando en una horquilla de 2°C a 6°C en los próximos años<sup>15</sup>. En cuanto a nivel de precipitaciones, la región ha registrado unas tasas medias anuales, para el periodo 2012-2014, de 346 milímetros en el caso de Marruecos, 282 para Malí, 89 milímetros para Argelia o 56 milímetros para Libia (la tasa para el mismo periodo de España se situó en 636 milímetros)<sup>16</sup>. Estos niveles, tradicionalmente bajos en una región bajo la influencia climática del desierto del Sáhara, se espera continúen descendiendo en los próximos años, con algunas proyecciones que sitúan esa caída en un 27% para el año 2050<sup>17</sup>. Y junto a esta caída, se prevén profundas alteraciones en los ciclos de precipitaciones, con una mayor concentración temporal y un aumento de los periodos de sequía, hasta el punto de que

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 181.

<sup>11</sup> *Ibid.*, *op. cit.*, 2013, p. 181.

<sup>12</sup> PRIEGO, A. (2013). La subida del precio de los alimentos: una mirada al Norte de África”, en Marquina, A. (ed.) *Una devastación incipiente. La seguridad alimentaria en el Magreb*, Madrid, UNISCI, p. 207.

<sup>13</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. “Índice de precios de los alimentos de la FAO”, disponible en <http://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/> Fecha de consulta: 21. 02. 2018.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> MIRANZO, M. y DEL RÍO, C. (2015). “Las consecuencias del cambio climático en el Magreb”, en Marquina, A. (coor.) *La Unión Europea y el Magreb. Reestructurando un imaginario*, Madrid, UNISCI, p. 223.

<sup>16</sup> The World Bank. “World Development Indicators: Agricultural inputs”, disponible en <http://wdi.worldbank.org/table/3.2> Fecha de consulta: 22. 02. 2018.

<sup>17</sup> MIRANZO y DEL RÍO, *op. cit.*, 2015, p. 224.

algunos estudios apuntan a que, a finales del siglo, uno de cada dos años podría ser totalmente seco en países como Argelia, Libia o Túnez<sup>18</sup>.

Estos factores ya se están conjugando para reducir de forma preocupante la disponibilidad de agua en superficie en toda la región, haciendo que, por ejemplo, que el lago Chad se haya contraído en un 95% en los últimos cincuenta años<sup>19</sup>. Finalmente, todas las proyecciones señalan a estas dinámicas pluviales y de temperaturas generadas por los efectos del cambio climático como causantes de serios impactos medioambientales, identificados sobre todo con la desertización creciente de la región y el paulatino aumento del nivel del mar. La consecuencia directa de estos fenómenos climáticos sería la reducción de las zonas de cultivo de estos países precisamente en la línea costera, donde se concentra la mayor parte de la frontera agrícola. Por otra parte, el incremento de las sequías, las lluvias torrenciales y el aumento de la salinización del curso bajo de los ríos afectaría muy negativamente a la productividad de la tierra y a la degradación progresiva del suelo, incrementando y acelerando la desertización de amplias zonas del norte de África.

Todas estas dinámicas, de cumplirse las proyecciones, afectarían decisivamente al empeoramiento generalizado de la producción agropecuaria y a la estabilidad de la misma. Por ejemplo, recientes estudios de la FAO señalan que el aumento de las temperaturas puede acortar las temporadas de cultivo en la región en 18 días y reducir los rendimientos agrícolas de un 27% a un 55% a finales de este siglo<sup>20</sup>, mientras que en el norte de África se calculan caídas de productividad medias de las cosechas de trigo de entre el 17% y el 50%<sup>21</sup>.

A ello se sumará el fuerte crecimiento demográfico de una región cuyas tasas de natalidad se sitúan en un 2,9 %-3,9% anual<sup>22</sup>. Estas elevadas tasas de crecimiento poblacional —que, según las proyecciones, harán que de los 167 millones de personas

<sup>18</sup> MIRANZO y DEL RÍO, *op. cit.*, 2015, p. 225.

<sup>19</sup> FUENTE, I. (2017). El Sahel: un arco permanente de inestabilidad", en Ministerio de Defensa (ed.) *Panorama Estratégico 2017*, Madrid, Ministerio de Defensa, p. 161.

<sup>20</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. "La escasez de agua en África del Norte y el Cercano Oriente necesita "una respuesta urgente y masiva", 9 de marzo de 2017, disponible en <http://www.fao.org/news/story/es/item/522529/icode/> Fecha de consulta: 21. 02. 2018

<sup>21</sup> Intergovernmental panel on climate 2014. "Impacts, Adaptation, and Vulnerability", Part A, p. 510., disponible en [http://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar5/wg2/WGIIAR5-PartA\\_FINAL.pdf](http://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar5/wg2/WGIIAR5-PartA_FINAL.pdf) Fecha de consulta: 25. 07.2017.

<sup>22</sup> FUENTE, *op. cit.*, 2017, p. 162.

registrados en 2011 se pase a 220 millones 2030<sup>23</sup>— y el creciente proceso de urbanización que afectan a estos países, en un contexto de recursos alimentarios e hídricos menguantes, se traducirán en un aumento del precio de los alimentos. Y ello a su vez, amenazarán la capacidad de supervivencia de numerosas familias e incrementando los conflictos sociales y la inestabilidad socioeconómica de la región.

De esta forma, y si nadie lo remedia, la lucha por el agua se convertirá en una de las principales variables de conflicto en los próximos años.

### La lucha por el agua

Como norma habitual, la gestión del agua da lugar a relaciones de cooperación entre países que comparten vías o recursos hídricos de manera transfronteriza. Por ejemplo, España y Portugal, a través del Convenio sobre Cooperación para la Protección y el Aprovechamiento Sostenible de las Aguas de las Cuencas Hidrográficas Hispano-Portuguesas —más conocido como Convenio de Albufeira— gestionan de manera coordinada desde 1998 la protección de las masas de agua y el aprovechamiento sostenible de los recursos hídricos.

Sin embargo, estos mecanismos de cooperación no se dan en regiones como el norte de África, lugar donde ya se registran actualmente tensiones y conflictos por el acceso, gestión y consumo de recursos hídricos; no sólo entre comunidades, sino también entre Estados soberanos. Y el caso que actualmente enfrenta a Egipto y Etiopía es paradigmático en este sentido.

La construcción de un gran embalse por parte de Etiopía en el curso naciente del Nilo Azul lleva tensando las relaciones bilaterales durante los últimos siete años. Por un lado, Addis Abeba alega su necesidad de incrementar su producción de energía hidroeléctrica para apuntalar su necesario crecimiento económico, al mismo tiempo que asegura que la construcción no tendrá un impacto negativo sobre la disponibilidad de agua del resto de países de la cuenca del Nilo. Por el otro, El Cairo se opone frontalmente a lo que considera una ruptura del statu quo fijado por el tratado que regula el reparto de recursos hídricos del Nilo (firmado por Egipto y Sudán en 1929), al temer un grave perjuicio para su economía y población. No en vano, informes

---

<sup>23</sup> SEGOVIANO, S. (2015). “Nuevos planteamientos en la seguridad energética de la Unión Europea y opciones en el Mediterráneo occidental”, en Marquina, A. (coord.) *La Unión Europea y el Magreb. Reestructurando un imaginario*, Madrid, UNISCI, p. 133.



internacionales apuntan a que durante los 5 a 7 años que tardaría en llenarse el embalse una vez completada su construcción, Egipto podría ver reducido el caudal de agua dulce del que disfruta actualmente en un 25%<sup>24</sup>. Este hecho provocaría un descenso de la superficie de cultivo disponible, con la correspondiente disminución de la capacidad de producción agrícola de un país en el que un 25% de la población está empleada en el sector primario<sup>25</sup> y que ya está teniendo que hacer frente a la progresiva invasión marítima del delta del Nilo.

Por otra parte, estas mismas previsiones cifran en un tercio la reducción en la producción de electricidad de la presa de Asuán<sup>26</sup>, de la que depende en buena medida el suministro eléctrico del país. Estos efectos sobre la producción energética, disponibilidad de agua potable y seguridad alimentaria de una población que además crece de manera sostenida desde hace años, están en el origen de la beligerante postura egipcia.

Una postura que se exacerba con los avances en la construcción de la presa etíope. Así, recientemente está teniendo lugar un repunte de la tensión que ha llevado a Sudán —aliado de Etiopía en la disputa— a llamar a consultas a su embajador en El Cairo y a desplegar a su ejército en la frontera ante el refuerzo de efectivos egipcios en la base que el país tiene en Sawa, ciudad eritrea cercana a la frontera con Sudán<sup>27</sup>. Aunque los tres países están impulsando actualmente iniciativas para encarrilar el diálogo hacia soluciones pactadas al problema<sup>28</sup>, el potencial para un posible conflicto armado en la región es alto y continuará agravándose de no encontrar las partes una solución satisfactoria. Como bien señala Aznar, «los lugares del globo en los que grandes ríos atraviesan varios países son, *per se*, lugares potenciales de conflicto (...) y cualquier modificación del *statu quo* puede ser entendida como una agresión»<sup>29</sup>. El aviso

<sup>24</sup> GSA TODAY, "Increased Land Subsidence and Sea-Level Rise are Submerging Egypt's Nile Delta Coastal Margin", Volume 27 Issue 5 (May 2017), p. 7, disponible en <http://www.geosociety.org/gsatoday/archive/27/5/pdf/GSATG312A.1.pdf> Fecha de consulta: 27.02.2018.

<sup>25</sup> The World Bank, "Employment in agriculture (% of total employment)", disponible en <https://data.worldbank.org/indicator/SL.AGR.EMPL.ZS?locations=EG> Fecha de consulta: 27.02.2018.

<sup>26</sup> GSA TODAY, *op. cit.*, 2017, p. 7

<sup>27</sup> TESÓN, N. "¿Una guerra por las aguas del Nilo? Egipto presiona con sus tropas a Sudán y Etiopía?", El Confidencial, 19 enero 2018, disponible en [https://www.elconfidencial.com/mundo/2018-01-19/egipto-sudan-preparativos-etiofia-conflicto-nilo\\_1508129/](https://www.elconfidencial.com/mundo/2018-01-19/egipto-sudan-preparativos-etiofia-conflicto-nilo_1508129/) Fecha de consulta: 28.02.2018.

<sup>28</sup> La Vanguardia, "Etiopía, Egipto y Sudán crean un comité para la presa etíope en el Nilo Azul", 29 enero 2018, disponible en <http://www.lavanguardia.com/politica/20180129/44395559123/etiopia-egipto-y-sudan-crean-un-comite-para-la-presa-etiope-en-el-nilo-azul.html> Fecha de consulta: 28.02.2018.

<sup>29</sup> AZNAR, F. "Los recursos y el conflicto", Documento Análisis 09/2016, 10 de febrero de 2016, p. 5.



realizado por el expresidente egipcio Anwar el Sadat —«lo único que podría llevar a Egipto otra vez a la guerra es el agua»— en 1979 podría terminar cumpliéndose. Por otro lado, existen enseñanzas pasadas de cómo la lucha por el agua puede ser también uno de los detonantes de conflictos armados entre comunidades. Así, informes de la ONU sobre el conflicto de Darfur han señalado que factores como la escasez de agua en la región a causa del cambio climático fue uno de los motivos subyacentes al estallido de la violencia en la región. La creciente desertificación de la zona derivada de la falta de agua provocó la disminución de la frontera agrícola en la zona y, por consiguiente, la lucha por el control de las tierras fértiles que quedaban; lo que unido a tensiones étnicas y religiosas latentes desde hacía años, ayudó a prender la mecha del conflicto en Darfur<sup>30</sup>. De esta forma, vemos cómo la falta de agua es un factor de exacerbamiento de tensiones sociales que puede llegar a dar lugar a choques armados entre comunidades. Por último, no pueden desdeñarse las potenciales tensiones entre núcleos urbanos y agrícolas, o entre regiones dentro de un mismo Estado por el acceso, uso y gestión de los recursos hídricos disponibles. Máxime cuando las tendencias anteriormente expuestas fruto del cambio climático están abocando a números países —y muy especialmente a los del norte de África— a una situación de escasez creciente de agua.

### Un reto que demanda soluciones

Los efectos adversos del cambio climático son ya una realidad palpable en el día a día de las poblaciones de la ribera sur del Mediterráneo, y su carácter de amenaza creciente exige de medidas profundas para atajarlos, tanto para frenar las causas del cambio climático como para paliar las consecuencias que este genera sobre la seguridad alimentaria de la región. Ambos, objetivos declarados en cada una de las Conferencias de Naciones Unidas Contra el Cambio Climático.

En el primer ámbito, resulta imprescindible dar un vuelco a las políticas energéticas de los países del Magreb. No en vano, los países productores —fundamentalmente Argelia y Libia— muestran una fuerte dependencia de los hidrocarburos tanto en su consumo interno como en su balanza comercial energética. Así, actualmente el petróleo y el gas representan el 66% del PIB y el 95% de las exportaciones de Argelia,

---

<sup>30</sup> STEINER, A. "Sudan: Post-Conflict Environmental Assessment", UN Environment Program, 2007, esp. Ch. 3, 329.

por el 31,31% del PIB y casi el 97% de las exportaciones de Libia<sup>31</sup>, mientras que la aportación de energía renovable en la producción de electricidad en todos los países del Magreb no supera el 8%<sup>32</sup>. Así, vemos cómo las dinámicas actuales del mercado global de energía, y las propias estrategias políticas de los gobiernos de estos países muestran una falta de concienciación efectiva sobre la variable de la sostenibilidad dentro de las políticas de seguridad energética. Y sin embargo, resulta imprescindible una labor de planificación a medio/largo plazo para impulsar una concepción de la seguridad energética que afronte los desafíos del cambio climático y se construya sobre la base de una transición hacia la descarbonización de las economías de la región. Por ello, y siguiendo a Herrero, a las variables de disponibilidad, accesibilidad, asequibilidad presentes en las definiciones oficiales de seguridad energética, debiera añadirse una nueva: la aceptabilidad<sup>33</sup>. Un rasgo que se identifica con la disyuntiva entre apostar por fuentes de energía que, a día de hoy, resultan más asequibles y fácilmente acumulables (petróleo, gas y carbón) o por fuentes más caras y más difícilmente acumulables (renovables).

Así pues, las catastróficas consecuencias medioambientales derivadas de la emisión de gases de efecto invernadero —en las que el consumo de energías fósiles juega un papel fundamental— hacen ineludible la necesidad de desarrollar nuevas tecnologías y modelos de explotación y consumo energético para evitar el negativo impacto del cambio climático. En ese sentido, ya en la actualidad existen iniciativas que avanzan en el buen camino. Cabe citar la planta solar Noor en Ouarzazat (Marruecos), la piedra de toque de la apuesta alauí por las energías renovables inaugurada en 2016 y que ha sido financiada en un 60% con fondos procedentes de la UE a través del *Neighbouring Investment Facility*<sup>34</sup>. No obstante, queda un largo camino por recorrer para que buena parte de los gobiernos de la zona asuman que, a medio y largo plazo, su desarrollo económico pasará por la implementación de las inversiones necesarias para suministrar energía de acuerdo a parámetros ambientales sostenibles.

<sup>31</sup> MIRANZO Y DEL RÍO, *op. cit.*, 2015, p. 219.

<sup>32</sup> SEGOVIANO, *op. cit.* 2015, p. 135.

<sup>33</sup> HERRERO, R. (2017). “La seguridad energética y la Estrategia Global de Seguridad de la Unión Europea”, en Marquina, A. (ed.) La Estrategia Global de Seguridad de la Unión Europea. Asomándose al precipicio, Madrid, UNISCI, p. 137.

<sup>34</sup> European Investment Bank, “Solar energy powers ahead in Ouarzazate”, 2016, disponible en <http://www.eib.org/about/global-cooperation/climate/ouarzazate.htm> Fecha de consulta: 02.03.2018.

En cuanto a la organización conjunta de esfuerzos, destaca la Estrategia Regional Colaborativa puesta en marcha en 2013 por la FAO para hacer frente a la escasez de agua en la región del norte de África y Oriente Próximo. La iniciativa, actualmente apoyada por más de 30 organizaciones internacionales y regionales trabaja para el impulso de políticas, inversiones, enfoques asentados en una base científica y buenas prácticas para «garantizar una intensificación sostenible de la producción agrícola bajo condiciones de escasez de agua»<sup>35</sup>. En el ámbito estrictamente árabe, la *Arab Countries Water Utilities Association* cuenta desde 2012 con el marco de cooperación intergubernamental fijado por la Estrategia Árabe para la Seguridad Hídrica, diseñado para el periodo 2010-2030 con el fin de poner en marcha mecanismos prácticos para superar los retos actuales y futuros en materia de gestión de los recursos hídricos de la región provocados por el cambio climático. Para ello, se contemplan objetivos concretos como la implantación de modelos de gestión integrada del agua entre varios países, el impulso de financiación de programas de transferencia de conocimiento, o el desarrollo de capital humano y técnico para afrontar eficazmente estos retos<sup>36</sup>.

Se trata, en definitiva, de desarrollar una lógica de *security partnership*<sup>37</sup>, es decir, una concepción de las relaciones entre Estados basadas en la mutua confianza y en el diagnóstico compartido de las amenazas y de los instrumentos idóneos para atajarlas. Un marco de actuación para la puesta en marcha de políticas e iniciativas que traten de desactivar fenómenos que afectan a todos, directa o indirectamente.

## Conclusión

El norte de África se ha configurado en las últimas dos décadas como un espacio que sufre y proyecta los impactos negativos de una serie de amenazas multidimensionales crecientes en número e intensidad que afectan a ambas riberas del Mediterráneo, directa o indirectamente. La progresiva disminución de las reservas de energía fósil, el

---

<sup>35</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, "Towards a Regional Collaborative Strategy on Sustainable Agricultural Water Management and Food Security in the Near East and North Africa Region", 2015, p. 1, disponible en [http://www.fao.org/fileadmin/user\\_upload/rne/docs/LWD-Main-Report-2nd-Edition.pdf](http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/rne/docs/LWD-Main-Report-2nd-Edition.pdf) Fecha de consulta: 03.03.2018

<sup>36</sup> Arab Countries Water Utilities Association, "Arab Strategy for Water Security in the Arab Region to Meet the Challenges and Future Needs for Sustainable Development 2010-2030", 2012, pp. 2-3, disponible en Fecha de consulta: 04.03.2018

<sup>37</sup> MARQUINA, A. (2003). "From Cooperative Security to Security Partnership in the Mediterranean", en Brauch, Liotta et al (eds.) *Security and Environment in the Mediterranean*, Mosbach, Springer, p. 315.

crecimiento demográfico y los efectos del cambio climático sobre todo en la ribera sur —con sus negativas consecuencias sobre la seguridad alimentaria de la región— plantean un marco de agravamiento progresivo de la situación. Asimismo, la lucha por unos recursos menguantes y los efectos de las migraciones masivas agravarán las razones estructurales de conflicto presentes en una zona muy sensible para la seguridad europea.

Y el actual desfase entre amenazas y capacidades complica la resolución de las mismas, añadiendo un elemento más de distorsión creciente de la seguridad en la región. Por todo ello, y ante el carácter transnacional de todas estas amenazas, se impone la necesidad de incluir su resolución en lo más alto de las agendas de seguridad y cooperación en el Mediterráneo como principal eje de colaboración multilateral Norte-Sur a través de una lógica de *security partnerships*. El norte de África es una región de especial relevancia para la seguridad europea, y como tal, Bruselas y el resto de capitales europeas deben priorizar la colaboración con sus homólogos meridionales reforzando la Política de Vecindad y el apostando decididamente por explotar las oportunidades de interlocución que ofrece.

En definitiva, diseñar una estrategia de respuesta colaborativa que gire sobre un diagnóstico compartido de la situación, y fomente la adopción de respuestas conjuntas en base a los intereses y objetivos comunes. La magnitud de los desafíos a enfrentar no exige menos.

*Adrián Vidales García\**  
*Consultor de asuntos públicos*  
*Analista de 'Con Copia a Europa'*